

Trabajo social comunitario y asentamientos chabolistas: Estudio comparativo de experiencias de intervención social

Community social work and shanty town settlements: Comparative study of social intervention experiences

JOSÉ DAVID GUTIÉRREZ SÁNCHEZ
Universidad Pablo de Olavide. jdgutsan@upo.es

JENIFER ORTEGA TORRES
Instituto de Migraciones, Universidad de Granada. jenniferortegatorres@gmail.com

Enviado: 19/09/2018

Aceptado: 23/11/2018

Resumen: El carácter ecléctico y dinámico que presenta el Trabajo Social Comunitario le convierte en una unidad de intervención que se ajusta a las exigencias y retos que la sociedad actual alberga ante situaciones y contextos de vulnerabilidad social como son los asentamientos chabolistas. La finalidad de la investigación es evaluar las intervenciones llevadas a cabo en asentamientos chabolistas en el ámbito del Trabajo Social Comunitario por medio del análisis comparativo de varios escenarios, para posteriormente estudiar el impacto de las intervenciones desarrolladas dentro de entornos catalogados como de riesgo o vulnerabilidad para las personas.

El estudio se ha llevado a cabo por medio de la metodología cualitativa a partir del estudio bibliográfico por medio de diversas fuentes y, además, por medio de la visita a los contextos que se presta atención: Asperones (Málaga), El Vacie (Sevilla) y El Gallinero (Madrid). Se analizan los territorios teniendo en cuenta diversas categorías de intervención comunitaria como son el enfoque comunitario intercultural, la acción comunitaria y el enfoque comunitario ya que, de este modo, se sitúa la óptica analítica en el propio desarrollo social de las comunidades, la interacción de los agentes sociales y educativos, el empoderamiento y las relaciones de poder de carácter asimétrico y las demandas específicas teniendo en cuenta que éstas albergan en muchas situaciones un interés general. Se concluye resaltando el papel del Trabajo Social Comunitario en contextos de marginalidad por su propia capacidad de adaptación a los problemas focalizados y las demandas de la población en busca de soluciones permanentes.

Palabras clave: trabajo social comunitario, chabolismo, barrios desfavorecidos, asentamientos, intervención comunitaria, marginalidad.

Abstract: The eclectic and dynamic nature of Community Social Work makes it an intervention unit that adjusts to the demands and challenges that today's society faces in situations and contexts of social vulnerability such as shanty towns. The purpose of the research is to evaluate the interventions

carried out in shanty towns in the field of Community Social Work through the comparative analysis of several scenarios, to later study the impact of the interventions developed within environments classified as risk or vulnerability for people.

The study has been carried out through qualitative methodology based on the bibliographic study through various sources and, also, through the visit to the contexts that attention is paid: Asperones (Málaga), El Vacie (Seville) and El Gallinero (Madrid). Territories are analyzed taking into account various categories of community intervention such as the intercultural community approach, community action and the community approach, since, in this way, analytical optics is placed in the communities' own social development, the interaction of the social and educational agents, the empowerment and the asymmetric power relations and the specific demands taking into account that these house in many situations a general interest. It is concluded by highlighting the role of Community Social Work in contexts of marginality due to its own capacity to adapt to the focused problems and the demands of the population in search of permanent solutions.

Keywords: community social work, slums, disadvantaged neighborhoods, settlements, community intervention, marginality.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo examina el papel que el Trabajo Social Comunitario alberga en entornos cargados de gran vulnerabilidad social como son los asentamientos chabolistas. Para abordar dicha cuestión nos centraremos en el concepto de barrios desfavorecidos, entendiendo éstos como aquellos territorios marcados, en la mayoría de los casos, por la debilidad de las economías familiares (Caravantes, Climent y Masiá, 2017), concentración de población con bajo poder adquisitivo, características poblacionales como por ejemplo presencia de minorías étnicas o población migrante (Gutiérrez, 2017), problemas de acceso al propio lugar (Cortes, 2003), deterioro o bien, construcción de viviendas temporales (Rojo, 2010), falta de recursos comunitarios y públicos y fuerte estigmatización social por su situación como excluidos y pobres (Clave-Mercier y Olivera, 2018; Pastor-Seller, 2015).

Este trabajo se centra en tres territorios concretos como son el Poblado Chabolista de El Gallinero (Madrid), El Vacie (Sevilla) y Los Asperones (Málaga) como medio para analizar aquellos comportamientos y estrategias generales y que resultan similares en la población presente en cada uno de los lugares, así como las intervenciones llevadas a cabo tanto por la administración pública como por entidades sociales, el conocido tercer sector, para la inclusión social. Se lleva a cabo un análisis del Trabajo Social Comunitario en contextos de marginalidad poniendo de relieve su capacidad resolutoria ante problemas de exclusión social en una sociedad en continua transformación.

2. DE LA NECESIDAD DE UN TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO

El Trabajo Social Comunitario es una unidad de intervención que contiene como objetivos (Carrel, 2013; Gimeno y Álamo, 2018), optimizar la eficacia y la sostenibilidad de las políticas sociales que se instauran, favoreciendo una mayor cohesión social por medio de la participación de todas las personas que componen el proceso de intervención, es una profesión de acción (De Robertis, 2018). Sin embargo, el Trabajo Social Comunitario en España, no ha progresado tanto como otras unidades de intervención (individual, familiar y grupal) en cuanto su desarrollo teórico y práctico para solucionar problemas de diversa índole (Pastor-Seller y Torralba, 2015), debido mayormente a las múltiples formas de intervención existentes a nivel comunitario que se han llevado a cabo a lo largo del tiempo.

Twelvetrees (1985) define el trabajo social con comunidades como el proceso de ayuda hacia las personas con el fin de mejorar sus propias comunidades a través de la acción colectiva. Partiendo de esta definición, el método en el Trabajo Social Comunitario según Lillo y Roselló (2004:97) no significa únicamente, limitarse a las fases o procedimientos metodológicos concretos, sino que, "de acuerdo con los criterios epistemológicos, conlleva hablar de una concepción de la realidad, un enfoque teórico, un objeto y unos procedimientos metodológicos". La metodología implica tener una óptica amplia de la realidad que se va a estudiar, donde existe una intervención que integra a los sujetos y acciones, teniendo en cuenta el contexto en el cual se inserta la acción social

y, además, incluyendo a todas las partes intervinientes tanto de la sociedad civil como de las diversas administraciones, así como a las diferentes entidades sociales con personalidad jurídica y empresas privadas.

El Trabajo Social Comunitario, tanto por lo ecléctico que resulta ser en sí mismo por nutrirse de áreas como la psicología, historia, antropología, etc., para conformar su propio punto de vista de los hechos (Waiter, 2005), como por su dimensión abierta donde pueden incluirse diversos enfoques y teorías, es una herramienta que los profesionales en el campo de lo social disponen y que es totalmente aplicable a los retos existentes en la actualidad, sobre todo cuando hablamos de entornos con alta exclusión social y pobreza que requieren de intervenciones adaptadas a sus propias necesidades (Gutiérrez, 2017; Krmpotic, 1999).

En entornos catalogados como de riesgo o vulnerabilidad, la cuestión social y la intervención tienen que afrontar determinados retos que se unen a los ya existentes por la interacción o fricción entre sociedades o bien entre las relaciones internas de las propias comunidades. La identificación de aquellos factores que posibilitan el riesgo, resulta ser una tarea clave para reducir la probabilidad de que éstos se desarrollen y provoquen determinadas situaciones (Gutiérrez, 2014). Como factores de riesgo identificables podemos resaltar, entre otros, comportamientos autodestructivos provoca-

dos por alcoholismo, drogadicción, prostitución (Pérez-Luco, 2008), desadaptación social (González, 1995), delincuencia (Shaw, 1929), marginación social (Mondragón y Trigueros, 2004), vivir en comunidades segregadas (Clave-Mercier y Olivera, 2018), y riesgos o daños por relaciones abusivas como maltrato, abuso sexual o negligencia (Gutiérrez y Diz, 2017).

3. CHABOLISMO Y BARRIOS DESFAVORECIDOS

En la actualidad ha vuelto a resurgir cierto interés en la descripción e investigación sobre entornos periféricos en las grandes ciudades cargados de alto grado de exclusión social, debido entre otras cuestiones, por el contexto de crisis económica que ha afectado sobre todo al Sur de Europa y la movilidad intraeuropea tanto de ciudadanos comunitarios como por los flujos migratorios provenientes sobre todo de África y Latinoamérica. Como sostienen Garrido y Jaraíz (2017), en la sociedad actual se produce un aumento de la desigualdad debido especialmente a una acelerada globalización económica liberal que da lugar a una serie de cambios sociales donde se destacan, los movimientos migratorios, cambios demográficos e incluso precarización del empleo.

Hablar de chabolismo y entornos periféricos desfavorecidos implica adoptar una óptica holística por la infinidad de

TABLA I: ASPECTOS COMUNES EN LA DEFINICIÓN DE BARRIO DESFAVORECIDO Y BARRIO SENSIBLE.

BARRIO DESFAVORECIDO (ALGUACIL 2006; MARIO JORDI SÁNCHEZ Y FRANCISCO AIX, 2009)	BARRIO SENSIBLE (ROBERT HERIN, 2008)
<p>Los urbanísticos: deficiencias estructurales de los edificios y viviendas; falta de infraestructuras para atender las necesidades de la población; escasa calidad medioambiental en la zona; abandono de los espacios públicos y percepción de inseguridad ciudadana.</p> <p>Escasa actividad económica por su orientación predominante residencial y el retroceso del pequeño comercio frente a las grandes superficies.</p>	<p>Degradación.- conjuntos urbanos que se han degradado con rapidez; por materiales mediocres, acabados chapuceros con prisas, falta de mantenimiento, molestias (insonorización, degradación escaleras, ascensores averiados cuando existen, abandono de espacios verdes). Imagen negativa.</p>
<p>Hábitat que acoge fundamentalmente a jóvenes y mayores dependientes; hogares unipersonales; hogares desestructurados, fuerte movilidad poblacional (los que salen huyendo y los que entran por precarizados). Predominio de pobreza y riesgo de exclusión social.</p>	<p>Pauperización.- las viviendas liberadas por los que acceden a la propiedad se transfieren a familias cuyos recursos son cada vez más precarios a medida que pasan los años. Se concentran las familias socialmente más desposeídas y con problemas de empleo. Alta proporción de familias monoparentales.</p>
<p>Redes sociales y de convivencia deterioradas, precisamente por la movilidad tan elevada y la falta de lazos de relación social y estructuras de apoyo. En ausencia de tejido asociativo representativo, la capacidad organizativa y reivindicativa muy baja.</p>	<p>De-socialización.- la ruptura de los lazos sociales se ubica en el corazón de la crisis de las periferias urbanas. El reagrupamiento de poblaciones que tienen en común la pobreza ha hecho desaparecer la mezcla de categorías socio-profesionales y los intercambios beneficiosos que pudieran surgir.</p>

Fuente: Extraído de Rojo (2010:17)

aspectos y procesos que suceden en dichos territorios. En este sentido nos apoyamos en la definición de chabolismo que aporta ONU-Hábitat (2003) entendiendo a esta como la situación de un hogar radicado en un asentamiento informal que representa a un grupo de individuos que viven bajo un mismo techo en un área urbana y que carecen de una o más de las siguientes condiciones: acceso a agua potable y a saneamiento, durabilidad de la vivienda, área suficiente para vivir y seguridad de la tenencia, es decir, los principios del derecho a la vivienda adecuada (Sugranyes, 2011).

Desde nuestro posicionamiento, teniendo en cuenta la definición de chabolismo, es preciso aproximarse a su vez al concepto de barrio o territorio "sensible" que aporta la Sociología de origen francés de los años 80 incluyendo un análisis conceptual y fundamental en el propio análisis sociológico donde se agrega además la violencia juvenil urbana. El atributo de "sensible" suma el tradicional término de "barrio desfavorecido" comúnmente utilizado en España (Rojo, 2010). Ambas definiciones de barrio (desfavorecido o sensible) no son excluyentes una de la otra, es decir se complementan. A continuación se comparan los elementos que comparten la definición francesa de barrios sensibles y la española de barrios desfavorecidos.

Por otra parte podemos añadir aquellas características propias del chabolismo que como argumenta Cortes (2003) y que describe Torres-Gutiérrez (2011), son diversas y a su vez apuntan a otras características complejas de asentamientos en contextos desfavorecidos; la accesibilidad, la adecuación de las características de la vivienda o alojamiento en razón de las necesidades y caracteres demográficos de sus ocupantes, el riesgo o la seguridad de poder disfrutar de un uso estable y continuado de la vivienda, y la propia habitabilidad (situación física y arquitectónica)

Además podemos discernir cómo el impacto del territorio donde se asienta una población puede incidir en los comportamientos sociales y sobre las políticas cohesivas de intervención social desde el territorio ante los problemas de marginación y delincuencia (Gutiérrez, 2017; Rojo, 2010). Bajo el paradigma de que sólo existe marginación si existe un poder establecido que delimite las fronteras de la tolerancia social, Rodríguez (1986), expone que la valoración de la marginalidad se entiende como una realidad producto de la estructura social, de las relaciones sociales que producen los miembros de la sociedad.

Aquellos individuos considerados como inadaptados tienen más probabilidad de realizar conductas antisociales, según Nieto (2010), por la influencia del contexto desfavorable sobre la persona, o conductas generadas de forma más

tardía por causas como el aprendizaje social. Bandura (1987) mantiene la influencia del medio en el desarrollo de la delincuencia. En el caso de niños y niñas que viven en medios muy pobres o en condiciones extremadamente difíciles, éstos tienen mayor probabilidad de que su vida se desarrolle por cauces de delincuencia. Añadimos con ello que no sólo se trata de la delincuencia como resultado de procesos de marginación social, sino que los menores son, en bastantes ocasiones, protagonistas de procesos de delincuencia que hacen que padezcan y aprendan dichas acciones, de tal forma que se convierten en sujetos vulnerables y en potenciales víctimas y reproductores de acciones delictivas. No sólo es la marginación un posible potencial de delincuencia, también existen jóvenes de otros estratos sociales quienes reproducen actos delictivos.

4. ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

Este punto parte metodológicamente del análisis de experiencias en diferentes contextos, donde se integra la investigación de campo por medio de proyectos de intervención social, como la investigación universitaria donde se analizan documentos, programas y experiencias previas recogidas en memorias donde se observan características propias de las sociedades tomadas en este estudio.

La finalidad de la investigación es evaluar las intervenciones llevadas a cabo en asentamientos chabolistas en el ámbito del Trabajo Social Comunitario por medio del análisis comparativo de varios escenarios, para posteriormente estudiar el impacto de las intervenciones desarrolladas dentro de entornos catalogados como de riesgo o vulnerabilidad para las personas.

Partimos del análisis de los territorios teniendo en cuenta diversas categorías de intervención comunitaria, desde la investigación elaborada por los autores desde 2010 a 2017. Para ello hemos tenido en cuenta el enfoque comunitario intercultural, la acción comunitaria y el enfoque comunitario.

- a) El enfoque comunitario intercultural, supone una serie de acciones donde destaca la mediación intercultural (Gimeno y Álamo, 2018), orientada a fomentar el protagonismo de las comunidades locales en su propio desarrollo social. La acción intercultural se presenta dinámica, proactiva y fomenta la autoestima y la interacción de todos los agentes sociales e incluso educativos, en este caso la mediación intercultural promueve los puentes de convivencia entre personas y comunidades diversas (Leiva, 2017).

- b) La acción comunitaria integra principalmente el empoderamiento. El empoderamiento está enfocado a la transformación de las relaciones de poder de carácter asimétrico. Según Iturralde (2005), el empoderamiento puede cobrar dos formas; una intrínseca, inspirada en la psicología y otra extrema, vinculada al mundo social.
- c) Por último, el enfoque comunitario, se refiere a la intervención que atendiendo a las demandas específicas de un colectivo en concreto, tiene en cuenta que estas demandas albergan un interés general. Se trata de integrar a todos los agentes participantes en la intervención ya sean privados, públicos o de la sociedad civil.

Desde el enfoque comunitario intercultural hemos analizado el Barrio de los Asperones (Málaga). Se ha tenido en cuenta el Proyecto "Asperones Avanza" que desarrolla la entidad INCIDE en coordinación con la "Mesa de Infancia" y con la colaboración del Programa Caixa Pro-Infancia de la Fundación Obra Social La Caixa (Alcaide, Ruíz y Molina, 2017). En este proyecto las diversas entidades públicas y privadas participan a disposición del mismo y de las familias seleccionadas, la experiencia y trayectoria de trabajo en la zona y todos aquellos recursos que puedan ser de utilidad.

En cuanto la acción comunitaria se ha tenido en cuenta el barrio conocido como El Vacie (Sevilla). Se trata de un lugar que data de los años 30 del siglo XX, siendo esto lo que lo convierte en el asentamiento más antiguo de España. Según Torres-Gutiérrez (2011), el asentamiento de El Vacie se ha convertido en un símbolo de la infravivienda y marginalidad sevillana, pero a su vez, del desinterés de las autoridades para mejorar las condiciones del mismo o realojar a sus habitantes.

Como enfoque comunitario se ha optado por el asentamiento chabolista de El Gallinero (Madrid). En este lugar operan desde 2001 numerosas entidades sociales, donde destacamos el Proyecto Nido (2011) que intervenía para la inclusión social de las familias del asentamiento desde el trabajo con adolescentes por medio de actividades deportivas, educativas y sanitarias (Gutiérrez, 2017).

5. RESULTADOS

A continuación vamos a proceder a abordar los resultados haciendo una división por categorías: población y contexto, recursos, proyectos de intervención y soluciones comunitarias.

5.1 Población y contexto

En todos los casos abordados el papel que toma la población objeto de intervención adquiere un importante valor para el desarrollo de los proyectos implantados, es decir, si existe una mayor participación comunitaria, el desarrollo de los programas y proyectos, de partida, tienen más facilidades en cuanto a su implantación. Sin embargo, en el contexto de crisis económica, la inversión en materia social para fomentar la participación social se ha visto mermada por lo cual los proyectos a pesar de contar con cierto aval presupuestario y de profesionales que materializan la intervención, no cuentan con condiciones óptimas para la ejecución de las actividades o bien los profesionales no disponen de un sustento estable en relación a materiales, medio de transporte o salarios adecuados a su especialización y trabajo. Naturalmente esto incide en el modo en que las entidades sociales se relacionan con los beneficiarios, es decir, hablamos de casos en que es más importante implantar el proyecto a todo coste que primar una etapa previa de promoción y prevención ante los problemas que se manifiestan.

En nuestra investigación señalamos lo siguiente:

- A) En el caso de Asperones son numerosas las entidades que operan en el barrio con la intención de mejorar la calidad de vida de las personas. En este caso se cuenta con Servicios Sociales de dos distritos (Puerto de la Torre y Campanillas), Junta de Andalucía, Universidad de Málaga, CEIP María de la O, INCIDE, Cáritas, Asociación Chavorrillos, MIES y ACCEM (Alcaide, Ruíz y Molina, 2017). Hablamos de un territorio que tiene ya 28 años y que ha contado con bastante presencia privada y pública que hace que a nivel comunitario existan muchas familias receptoras de ayudas sociales y posibilidades de implicación en actividades y talleres que están orientados sobre todo a la dinamización del espacio y orientación social y laboral de las familias. Por último añadir que en la actualidad viven unas 300 familias, con un porcentaje de analfabetismo de aproximadamente el 80% y una tasa de desempleo del 80% (Observatorio de Inclusión de la Federación SURGE, 2010).
- B) En el caso sevillano volvemos a hablar de un asentamiento ubicado en la periferia de la ciudad conformado por chabolas y pequeñas construcciones más sólidas. Según Torres-Gutiérrez (2011) existen algunos rasgos de cohesión y organización comunitaria, donde destaca la presencia de tipo patriarcal que sirve

como interlocutor con agentes externos, administraciones, ONG, medios de comunicación, etc. Hablamos de una población mayoritaria de etnia gitana, donde destacamos la situación grave de absentismo escolar, dificultades de inserción y formación laboral, donde además existen de forma puntual problemas vecinales relacionados con venta y compra de droga, delincuencia y un contexto de exclusión social y pobreza bastante enquistado. Hablamos de un lugar con relaciones de poder asimétricas que inciden negativamente en la posibilidad de gestar una comunidad sólida de vecinos que opten por intereses comunes. A pesar de ser un territorio que data de los años 30 y que ha sido objeto de múltiples intervenciones sociales, es un lugar estancado, sobre todo en la actualidad, por tener altos índices de desempleo que impiden la inclusión social en la ciudad por los altos costes que presenta en comparación con El Vacie.

- C) El Gallinero es un asentamiento chabolista que data de 2001 donde vive población rumana de etnia gitana. Al observar este lugar constatamos un escenario complejo que destaca por la continua movilidad del colectivo a nivel europeo y donde los niveles de desempleo alcanzan el 99%. El tejido comunitario es débil a pesar de haber un gran entramado de entidades coordinadas. En este caso se opta por que cada entidad actúe de forma concreta sobre un tema específico (vivienda, salud, educación, etc.). Existe una participación comunitaria frágil donde podemos hacer mención a las dificultades familiares de tipo económico, que incitan a la mendicidad. La población ha sufrido constantes inundaciones, incendios e incluso redadas por su relación con la delincuencia y robo de cobre en la ciudad de Madrid.

5.2 Recursos

En primer lugar hay que tener en cuenta que la propia comunidad y las personas integrantes en la misma son el principal de los recursos con que los Trabajadores Sociales disponen en estado potencial (Lillo y Roselló, 2004).

Entre los elementos estructurales de la comunidad destacan el territorio, la población, las demandas existentes y los recursos. Según Marchioni (2007), los recursos existentes no son otra cosa que una base para la acción, es un punto de partida que no debe asumirse como única medida de la acción. En este sentido, adquiere un papel trascendental el territorio donde se desarrolla la acción, es decir, en las últi-

mas décadas se ha invertido sobre todo en intervenciones grupales e individuales en detrimento de las comunitarias. Esto ha provocado el desplazamiento de los recursos fuera del territorio incidiendo negativamente en el establecimiento de intervenciones comunitarias y, en algunos casos, la competencia entre entidades sociales por ver quién consigue más recursos, provocando situaciones que buscan más la cantidad que la calidad de las acciones (Gimeno y Álamo, 2018).

Es también destacado señalar la ausencia de planes y programas que integren dentro de la comunidad todos los proyectos que se llevan a cabo, por lo que en determinados casos las familias que habitan en los territorios están en ocasiones despistadas por quiénes orientan las intervenciones.

5.3 Proyectos de intervención y soluciones comunitarias

La reflexión colectiva sobre cómo dar solución a problemas comunes, favorecen la cohesión social y mejoran la puesta en marcha de las intervenciones sociales (Gutiérrez, 2017; Marchioni, 2007).

En este punto hacemos mención a Robert Putnam (2000) el cual en su libro "Solo en la bolera" trata el declive del capital social y el compromiso cívico de las sociedades contemporáneas en la búsqueda compartida de soluciones a problemas comunes (Maya, 2004). Siguiendo este apunte, y a pesar de haber un desplazamiento hacia intervenciones de corte más individual y grupal, puede decirse que en las últimas décadas ha surgido una expansión significativa del voluntariado y movimientos sociales que se han adaptado más aún a las exigencias de las comunidades desde un compromiso que podría describirse como más débil, es decir, están cambiando las formas de participación comunitaria provocado sobre todo por un mayor auge de individualismo y no una ruptura de lo comunitario en sí (Maya, 2004; Wellman, 2001). En este caso podemos subrayar la relevancia del sentido de pertenencia, el cual tiene que ser interpretado por los profesionales y fomentado en la comunidad como vía para un trabajo colectivo, ya que los miembros confían en la información que tiene un origen compartido y como toda acción para la comunidad se revierte en positivo para cada uno de sus participantes.

Por otro lado, los proyectos de intervención comunitarios no están exentos de los procesos globales que puedan darse más allá de la comunidad, es decir, aquellos que tienen sobre todo un origen político y que naturalmente incide en las comunidades y sus estilos de vida.

En esta investigación se ha evidenciado cómo resulta de interés social que los poderes públicos tomen la iniciativa de establecer un plan de erradicación de asentamientos chabo-

listas. En este sentido es necesaria la implantación de planes de desarrollo urbanístico que cambien la estrategia que en ocasiones se observa en barrios desfavorecidos, como son la oferta de dinero a familias para que abandonen un espacio concreto, o el realojo en un lugar determinado sin contar con proyectos de inclusión social.

Por último, se ha observado cómo en asentamientos, como es el caso de El Gallinero, se ha vulnerado la Resolución B7-0500 del Parlamento Europeo, sobre la situación del pueblo Romaní en Europa, de 7 septiembre 2010, donde se describe el derecho a una vivienda digna y la obligación de proveer un alojamiento alternativo apropiado, aunque, como podemos justificar durante nuestra investigación, en el asentamiento se ha vulnerado en repetidas ocasiones entre los años 2010-2012. Enlazado con esta resolución, amplificamos la vulneración de artículos de la Convención sobre los Derechos del Niño, como son: el Art. 16.1; que hace referencia al derecho a la intimidad familiar; el Art. 27; que proclama el derecho a un nivel de vida adecuado y a la protección social en especial respecto a nutrición, vestuario y vivienda; y el Art. 28; que defiende el derecho a la educación y al juego. Aunque estos artículos alcanzan el amparo en diversas materias del derecho, la vulneración de los mismos es confirmada por entidades sociales que operan en el asentamiento.

6. DISCUSIÓN

La tendencia a la concentración de población con debilidad en las economías familiares, escasez y/o ausencia de servicios básicos de carácter comunitario y cierto grado de exclusión social en las periferias de grandes ciudades, es hoy día uno de los grandes retos que tienen las sociedades (Caravantes, Climent, Masiá, 2017; Gutiérrez, 2017). Además la falta de oportunidades tanto comunitarias como individuales, inciden negativamente en el desarrollo, sobre todo, de la población más vulnerable (menores y mayores).

La crisis económica y los problemas de corte social emergentes, obligan de algún modo al trabajo social a revisar sus actuaciones sobre todo en contextos de vulnerabilidad social (De Robertis, 2012). Dentro del trabajo de campo multisituado, es posible observar una crisis del modelo de intervención asistencial. El discurso neoliberal, de culpabilización del individuo en situación de exclusión social (Gimeno, 2017), obliga de algún modo a los trabajadores sociales a intervenir ante diversos problemas con medios superfluos y que no inciden directamente en las causas de los problemas. En este sentido, el trabajo social de corte comunitario, tiene que afrontar grandes desafíos ante un modelo social en crisis.

Las políticas neoliberales ante los retos sociales planteados, permanecen invariables ante la necesidad de solucionar problemas orientados a la exclusión social, es decir, el mantenimiento con el tiempo de políticas sin grandes fondos que permitan su desarrollo, posibilitan que, por ejemplo, entidades prestadoras de servicios tengan que reducir sus futuros costes ante situaciones concretas con el fin de obtener ingresos, adquiriendo como resultado intervenciones menos profesionalizadas y beneficiarios que no ven realmente solucionados sus problemas, lo cual se estanca en el tiempo permaneciendo frágiles ante otras cuestiones que puedan desarrollarse.

7. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el desarrollo de los datos expuestos anteriormente, acentuamos la presencia de iniciativas comunitarias estructuradas en la participación, autogestión, la vida desde lo local y la cooperación, las cuales son resultantes mayormente del contexto de crisis económica que sobre todo padecen los países del Sur de Europa. El Trabajo Social Comunitario desde una óptica localista se implementa y gestiona apoyado en la colaboración permanente entre Administraciones públicas, entidades privadas (lucrativas como no lucrativas) y la sociedad civil, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas en un contexto determinado.

Los casos que se presentan en nuestro trabajo ponen de relieve la necesidad de seguir desarrollando el Trabajo Social Comunitario en contextos de marginalidad, no solo por ser una unidad de intervención que se adapta a las necesidades de las comunidades sino por la faceta ecléctica que alberga en sí el Trabajo Social en cuanto que integra de diferentes áreas (psicología, antropología, etc.) diversas técnicas y es capaz de materializarlas en intervenciones sociales que buscan una mayor inclusión social. Sin embargo en los territorios abordados, es posible apreciar como el impacto de proyectos de intervención en determinadas áreas siguen suponiendo todo un reto para las administraciones, sobre todo en salud, vivienda y educación. La carencia/ausencia de fondos, la falta de elaboración de diagnósticos con la propia población, los problemas de mantenimiento o ausencia de redes entre administraciones y entidades sociales y, en el caso de personas provenientes de otros países, la falta de adaptación y conocimiento a costumbres y culturas, hace que el desarrollo de iniciativas o políticas sociales, en ocasiones, no se lleve a cabo correctamente. Además y en todos los casos, es destacado resaltar la necesidad de elaborar evaluaciones de las intervenciones las cuales no solo sirvan al lugar donde se desarrolla la acción, sino a futuras intervenciones en otros territorios.

El hábitat degradado que caracteriza a los espacios abordados, puede enmarcarse dentro de la desigualdad urbana general, por tanto sufren transformaciones con el paso del tiempo, lo cual implica que los profesionales que operan en dichos contextos tengan que ser dinámicos y ajustarse constantemente a las exigencias y necesidades de la población.

Como hemos evidenciado, la continuidad de los fenómenos de vulnerabilidad y exclusión social a lo largo del tiempo, no han permitido que se fragmente la transmisión intergeneracional de las situaciones de pobreza. Nos hemos centrado en tres contextos que se han mantenido con el tiempo, donde es más evidente comprobar la evolución de los programas y proyectos instaurados. En este sentido concluimos, la vital importancia que tiene el compromiso político ante situaciones de marginalidad en cuanto su capacidad de transformación social y mejora de la calidad de vida. En el caso de Asperones ha habido una inversión significativa de entidades públicas y privadas que con el tiempo demuestran como se reducen los problemas focalizados. En el caso de El Gallinero y el Vacie la situación es algo distinta, ya que ha incidido bastante las exigencias de la propia comunidad en cuanto su voluntad de permanecer en los asentamientos, chocando, en ocasiones, con la reorganización local de la población.

Concluimos que, tras el análisis de las tres experiencias, se confirma la emergencia de un modelo de Trabajo Social Comunitario que incorpore elementos metodológicos de intervención más innovadores. Es preciso tener en cuenta cómo están cambiando las formas de participación comunitaria provocada mayormente por la presencia de una sociedad que cada vez es más individualista. No reflejamos que se esté perdiendo el carácter comunitario, sino que las intervenciones planteadas o por ejecutar deben tener en cuenta los cambios sociales y los nuevos modelos económicos y familiares para hacer más óptimas las intervenciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide, R., Ruiz, C. y Molina, L. (2017). Asperones Avanza: una experiencia de trabajo en red para la promoción educativa de adolescentes y jóvenes de los Asperones. *RES, Revista de Educación Social*, 24.
- Alguacil, J. (2006). Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española, en F. Vidal, Dir., *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el Estado de bienestar en España*. Madrid: Fundación Hogar del empleado.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Caravantes, G.M., Climent, M. y Masiá, R. (2017). Los efectos de barrio en la adolescencia: una comparativa entre el barrio del Xenillet y el barrio de La Coma desde la perspectiva comunitaria. *Azarbe, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 6, 5-15
- Carrel, M. (2013). *Faire participer les habitants?* Lyon: ENS Éditions.
- Clave-Mercier, A. y Olivera, M. (2018). Inclusion and the 'Arts of Resistance'. How Do Roma Migrants Develop Autonomy in the Context of Inclusion Policies? *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 4(2), 149-168.
- Cortés, L. (2003). Vivienda y exclusión residencial. En M. Aguilar, M. Laparra, y B.C. Pérez (Eds.). *Investigaciones de base para la elaboración del Plan de lucha contra la exclusión social en la Comunidad de Madrid* (pp. 332-477). Madrid: Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid.
- De Robertis, C. (2018). Los derechos humanos, principios orientadores de la práctica del Trabajo Social. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 8, 19-34. doi: 10.30827/tsg-gsw.v8i0.7258
- De Robertis, C. (2012). Evoluciones metodológicas del trabajo social en los nuevos contextos. *Azarbe, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 1, 39-48.
- Garrido, M. y Jaraíz, G. (2017). Políticas inclusivas en barrios urbanos vulnerables. *Áreas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36, 141-151.
- Gimeno, Ch. y Álamo, J. M. (2018). Trabajo Social Comunitario: hacia unas políticas públicas sostenibles. *Revista Trabajo Social Global*, 8, (14), 167-194 doi: 10.30827/tsg-gsw.v8i14.6457
- Gimeno, Ch. (2017). Retos transfronterizos de la intervención en barrios multiculturales. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 16, 53-72.
- González, E. (1995). Menores en situación de riesgo social. *Revista de Orientación Psicopedagógica. Surgam*, 440, 3-8.
- Gutiérrez, J.D. (2017). Movilidad del Pueblo Gitano de Europa del Este en el asentamiento chabolista de El Gallinero. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli*, 16, 73-89.
- Gutiérrez, J.D. (2014). *Proyectos sociales en contextos de riesgo*. En A.S Jiménez. (coord), *Infancia, Cultura y Emoción. Un escenario internacional de formación* (pp. 75-85). Granada: GEU Editorial.
- Gutiérrez, J.D. y Diz, J. (2017). Cooperación Internacional en Marruecos: empoderamiento para insertar socio-laboralmente a jóvenes en contextos de riesgo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30 (1), 163-174.

- Herin, R. (2008). Violencias en las periferias urbanas francesas. Los disturbios de otoño de 2005, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, 270 (96).
- Iturralde, P. (2005). *Memoria del taller de diseño de la estrategia de empoderamiento de empresas campesinas. Proyecto emprender. COSUDE*. Riobamba: Fundación Marco, FEPP-Latacunga, Intercooperation.
- Jordi Sánchez, M. y Aix, F. (2009). *El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades*. Actual 42., Sevilla, Ed. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Krmpotic, C. S. (1999). *El concepto de Necesidad y políticas de Bienestar*. Argentina: Espacio Digital.
- Leiva, J.J. (2017). La interculturalidad como respuesta preventiva del fracaso escolar en contextos de riesgo. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 16, 19-33.
- Lillo, N. y Roselló, E. (2004). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea.
- Marchioni, M. (2007). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Editorial Popular.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22, (2), 187-211.
- Mondragón, J. y Trigueros, I. (2004). *Intervención con menores. Acción socioeducativa*. Madrid: Narcea.
- Nieto, C. (2010). Las infracciones penales de los jóvenes. Una mirada sociológica. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales, Anduli*, 9, 39-51.
- Pastor-Seller, E. (2015). Social Work and Local Community development in 21 Century. *Arbor*, 191 (771), a208. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.771n1010>
- Pastor Seller, E. y Torralba, R. (2015). Trabajo Social Comunitario: aprendiendo de las prácticas en barrios desfavorecidos de la Región de Murcia (España). *Interacción y Perspectiva, Revista de Trabajo Social*, Vol. 5 (1), 12-35.
- Pérez-Luco, R. (2008). *Enfoque psicosocial ecológico, psicología comunitaria en la frontera*. Santiago: Sename.
- Putnam, R.D. (Ed.). (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Rodríguez, A. (1986). *Transeúntes e indigentes. Estados de necesidad y respuesta social*. Madrid: Concejalía de Servicios Sociales.
- Rojo, T. (2010). Violencia juvenil y territorios urbanos, *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 9, 9-28.
- Shaw, Cl. (1929). *Delinquency áreas; a study of geographie distribution of school truants, juvenile delinquents and adult offenders in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sugranyes, A. (2011). Chabolismo indignante: el habitat de los que sobran. *Hábitat y Sociedad*, 3, 27-49.
- Torres-Gutiérrez, F.J. (2011). El territorio de los desheredados. Asentamientos chabolistas y experiencias recientes de erradicación en Sevilla. *Hábitat y Sociedad*, 3, 67-90.
- Twelvetrees, A. (1985). *Community Work*. Londres: Macmillan Press.
- Waiter, P. (2005). *George Simmel sociólogo*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- VVAA. (2010). *Observatorio de Inclusión Social*. Federación Sevilla: SURGE.
- Wellman, B. (2001). Physical place and cyberplace: the rise of networked individualism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1.